

Cartas a Gisella Isabel Gallardo Rodriguez



Hermana Gisela:

Te escribo esta pequeña carta para que nos recordemos de nuestra infancia, una infancia muy feliz que tuvimos al lado de nuestros padres, de nuestros hermanos, al lado de muchos primos del lado materno, pues si te recuerdas, llegaba el domingo y era primero de ir a misa con traje de domingo, luego a veces, ir a ver películas al Cine Regis y por último a jugar entre primos en la casa de la familia materna....

En ese lugar tuvimos muchos buenos recuerdos, jugábamos arranca cebolla, escondelero y muchos juegos de la época, fuimos muy felices, también en nuestra casa si te recuerdas jugábamos con vecinos, con nuestros hermanos y primos, recuerdo que en casa teníamos un carro de jugar grande, de color rojo, en el cual nos subíamos muchos y otros nos empujaban, gracias a Dios nunca tuvimos un accidente, pues era un juego muy violento, también teníamos un triciclo de caballo, todos nos turnábamos para subirnos, inmensos buenos recuerdos en mi mente.

No obstante, mis hermanos y yo, sufrimos a corta edad, la muerte de nuestra madre, te recuerdas Gisela que momentos más dolorosos los que vivimos nosotros los cuatro hermanos, su agonía, su muerte, su velorio y su entierro, nuestra Madre siempre ha estado en nuestros corazones. Su muerte nos hizo fuertes, para seguir en la vida. Nuestra madre vive en cada uno de nosotros cuatro hermanos Gallardo Rodríguez.





Querida hermana Gisela

El jueves próximo 18 de Agosto del presente año 2022 se cumplen 41 años que te capturaron, nunca pensé en escribirte una carta como esta, en la cual pueda expresarte el inmenso dolor que sentí cuando te capturan, ese momento me ha pasado por mi mente una y muchas veces durante 41 años, siempre se dice que "el tiempo cura todo", pero ese dolor de tu captura nunca ha desaparecido de mi corazón, te recuerdo siempre como te vi la última vez, con una camisa de color amarilla, con puños y cuello color azul, con un pantalón jean y unas zapatillas de color negras, ibas muy triste, nos dijiste que pronto regresarías...

Después de tu captura, empecé a buscarte, sufrí mucho en silencio, durante muchos meses después de tu captura, tuve la esperanza de encontrarte con vida, yo salía sin rumbo a caminar, pensaba encontrarte entre la gente, caminaba con rabia, te busque por cuarteles militares y policiales, muchos otros lugares, pero pasaron los días, los meses y ningún cuerpo militar, aceptaba haberte capturado, nunca me sentí tan impotente en mi vida como esos días hermana, luego pasaron los años y no logre encontrarte con vida, no encontré tampoco tu cuerpo, ese dolor me ha partida el alma y mi corazón siempre, fue algo muy profundo, un dolor muy grande para mis hermanos, para mi padre, mi tía y para mí.





Tú fuiste mi hermana mayor, la persona que me protegía siempre, que me quisiste como una madre, recuerdo cuando tu tenías turno en el Hospital Rosales, yo te llevaba comida, recuerdo también cuando llegabas cansada a la casa después de trabajar en el hospital, pero siempre estuviste dispuesta a cocinarnos un postrecito, a darnos atención.

Con tu partida hermana, sentí el mismo dolor cuando se murió nuestra madre. Aún cuando en ese momento estábamos pequeños, ese dolor en mi corazón, fue el mismo que sentí cuando te capturaron.

Paso el tiempo hermana, entendí que no regresarías y me resigné pero nunca te olvidaré, pero te immortalizamos hermana, ya que mis hermanos Fito, Francisco y mi persona tuvimos cada uno hijas, y sin ponernos de acuerdo, les pusimos a nuestras hijas tu nombre GISELA, así que en la familia tenemos tres Giselas en tu honor y por tu recuerdo, mis hijos han llegado a conocerte y creo también que a quererte, pues siempre les he contado de ti, de mi hermana que nos quería, que nos protegía y que eras una buena estudiante muy dedicada.



La Universidad de El Salvador

después de demostrar su convicción y entrega por la defensa de la autonomía universitaria, y en reconocimiento por su mérito, habiendo sido protagonista de la lucha histórica de la Universidad, esta institución otorga el presente título honorífico de:



En este momento hermana, tengo sentimientos encontrados, por un lado de mucha alegría, pues autoridades de La Universidad de El Salvador, nos entregaran a nosotros tus hermanos, tu Título Honorífico, por otro lado tengo sentimientos de tristeza, ya que tú te esforzaste mucho por graduarte como Doctora y personas con mente oscura te lo impidieron. Mis hermanos y yo, en este momento estamos recibiendo en tu nombre tu Título Honorífico, este acto de recibir este reconocimiento, nos ha llenado a la familia, de mucha alegría, nunca pensé que esto pudiera pasar, a mí me hace muy feliz.

Hermana Gisela, nunca te olvidaré, nuestros padres, mi Mamatia y la abuela Paula, quienes están contigo en el Cielo, yo sé que también se encuentran muy felices por recibir este Título como un inmenso reconocimiento para ti.

Gracias Padre Eterno por este acto.
Te extraño tanto, tu hermana.

.Frida Gallardo Rodríguez.





SAN SALVADOR															
1981	D	L	M	M	J	V	S	1981	D	L	M	M	J	V	S
ENE	4	5	6	7	8	9	10		JUL	5	6	7	8	9	10
	11	12	13	14	15	16	17			13	14	15	16	17	18
	18	19	20	21	22	23	24			19	20	21	22	23	24
	25	26	27	28	29	30	31			26	27	28	29	30	31
FEB	1	2	3	4	5	6	7		AGO	3	4	5	6	7	8
	8	9	10	11	12	13	14			10	11	12	13	14	15
	15	16	17	18	19	20	21			16	17	18	19	20	21
	22	23	24	25	26	27	28			23	24	25	26	27	28
MAR	1	2	3	4	5	6	7		SEP	1	2	3	4	5	6
	8	9	10	11	12	13	14			7	8	9	10	11	12
	15	16	17	18	19	20	21			14	15	16	17	18	19
	22	23	24	25	26	27	28			21	22	23	24	25	26
	29	30	31							28	29	30	31		

Gisela

Fito



Gisela, mí querida y recordada hermana.

Ha pasado mucho tiempo desde que fueras secuestrada por el ejército, ese fatídico día 18 de agosto del 1981, y que no volviéramos a saber nunca más de ti. Pero, para mí y mi familia tu recuerdo y tu memoria cada día que pasa nos duele profundamente. A veces sueño contigo, y cada vez que vienes nos reunimos en un ambiente festivo en el cual se celebra algo. Nuestra conversación poco a poco se desvanece y de repente tú ya no estás, y yo me quedo con muchas preguntas sin formular. Ojalá, algún día te las pueda hacer.

Pensar en ti es volver a vivir un dolor inimaginable, al sentir lo que te pudo haber pasado, y no puedo evitar llorar. La última vez que te vi, fue cuando llegaste al aeropuerto a despedirme; iba contigo mi papá. Y hoy, te digo sinceramente, que hubiera querido que ese momento no se hubiera dado, y que yo me hubiera quedado para poder estar juntos y así poder protegernos mejor, hasta que el peligro que se venía hubiera pasado.

Hoy como nunca me recrimino por no haber podido platicar más contigo, contarnos más cosas, que quizás nos hubiera permitido ver mejor el futuro y estar mejor preparados para él. Pero hace tiempo, ya se hizo demasiado tarde. Nunca me voy a arrepentir lo suficiente de haberme ido en ese momento. Perdóname por haberlas dejado solas. Siempre estás con nosotros, cada día de nuestras vidas.

Tu hermano, Fito.





Gisela



Gisela, hermana mía: A pesar de que el dolor que aún en mis recuerdos, siento que ha llegado el momento de intentar poner en palabras lo que tu muerte ha significado para mi vida. Pero quiero hablar, de tu legado a mi persona, primero desde la niñez en la cual disfrutamos momentos de felicidad en unión de los cuatros hermanos y los primos que llegaban a departir con nosotros, para pasar momentos felices e inolvidables en nuestra casa en el Barrio San Jacinto, donde nos vio crecer y unir más no con la intimidad de hermana de alma, la cual fuiste separada de un tajo una parte esencial de tu ser: debo hablar hoy con claridad y como humano percibió los alcances de tu dimensión espiritual y social que hasta estos momentos sigues teniendo en nuestra vidas.

Considero que es justo que conozca quién fuiste y a qué dedicaste, sin protagonismo, tus mejores años de mujer, de hija, de hermana, de amiga, y como estudiante de medicina. Fueron tantas las muertes violentas, con las que a diario convivimos en los años de la guerra que sufrió nuestro país, es decir una guerra absurda que padecemos. Te confieso hermana que siempre temí por tu vida, pues la naturaleza de tus estudios como estudiante de medicina y de tu pasión de ayuda a los demás, dentro de tu área de influencia la cual era la medicina. Yo, considero que tu muerte fue un crimen de Estado y así lo denunciarnos en su momento, como lo fueron las otras muertes en una guerra indolente en nuestro país. Cada segundo en que estamos vivos en El Salvador, se convirtió en un auténtico milagro al ser tantas y tan variadas las amenazas que se cernieron sobre cada uno de nosotros.



Tu enorme capacidad de trabajo y la pasión humanista con las que te entregabas y con las que defendías tus ideales, te llevaron a ofrendar tu vida a causas tan utópicas y tan necesarias como la defensa de la vida.

Sobre esta etapa de tu vida como estudiante de medicina, fuiste muy dedicada a tus estudios, pero lo más importante fuiste una hermana mayor que siempre estabas pendiente de brindar amor y cariño a tus hermanos que siempre te lo vamos agradecer y eso ha ayudado a tu presencia espiritual siempre ha estado presente en nuestra vidas durante todos estos años de tu perdida física.

Al homenaje que se te rindió este día, y al cumplir un año más de tu desaparición, celebramos una acto muy significativo pero importante al reconocer tu valía como mujer y como profesional que hubieras sido, a quienes se han preocupado por hacer este reconocimiento agradecemos emocionados el reconocimiento, dedicado a tu espíritu de luchadora valiente y decidida.

Gisela de mi alma, hermanita: Solo puedo decirte que con tu muerte me partiste en dos pedazos el alma. Uno de ellos lo tendré siempre reservado para mi dolor inconsolable y para la enorme ausencia que dejas en mi mundo. Con el trozo de vida que me resta inspirado en el legado de tu espíritu intentaré seguir construyendo a través de buenas acciones, un testimonio de fe en este país que tanto amaste, en el género humano que a veces nos niega la esperanza y en la vida misma por la cual tenemos que seguir luchando a pesar de la inevitabilidad de la muerte.

Descansa, descansa en paz, hermana mía, pues mucha fue la luz, la fuerza y la belleza que en este mundo triste derrochaste.

Atte.

Francisco Cristóbal Gallardo Rodríguez.



Querida Gisela,

Yo nunca tuve la oportunidad de conocerte, pero si hubiera sido posible, sería un honor.

Desde que tu hermano y yo nos conocimos en 1985, tu historia fue algo que empezó a formar parte de nuestras vidas; hasta el punto de llamar a nuestra hija Gisela, por ti. Tu desaparición ha creado un efecto increíblemente profundo y dañino en toda la familia, aún con los que no te conocieron, como yo. Al pensar en ti, nos da mucha tristeza saber que no tuviste la oportunidad de vivir tu vida plenamente.

La familia de nosotros incluye a nuestra hija Gisela Sara y los hijos de tu hermano, Ilych y Liber. Ahora, ellos son mis hijos adoptivos. Ellos estaban allí cuando te secuestraron.

Por mi parte, como maestra en diferentes estados de los Estados Unidos, yo he compartido tu historia con mis estudiantes y todas las otras personas que podía. Aquí, la mayoría de la gente no sabe nada de la guerra civil de El Salvador, ni siquiera de las atrocidades que se cometieron, y el sufrimiento de la gente en esa época.

Siempre nos acordamos de toda la familia en El Salvador, visitamos cuando podemos. Su Mamatía y su hermana Frida han venido a visitarnos varias veces. Siempre hablamos de tí, aunque a veces es muy difícil pensar en tu ausencia. Tenemos la costumbre de celebrar los Días de los Muertos con un altar en la casa y un gran foto tuya en medio de otras fotos de la familia.

Nunca te olvidaremos.

Tu cuñada, Michelle Zapel Gallardo.



Desde pequeña he escuchado muchas anécdotas sobre mi tía Gisela, una mujer muy guapa , extrovertida, de carácter fuerte, estudiosa , entregada a su carrera, con un gran amor a su familia y un gran amor a su pueblo a su gente ; que sin duda fue lo que la mantuvo firme en su vocación. En aquel momento cualquiera hubiese pensado en retirarse de la carrera de medicina por el riesgo que este estaba teniendo, pero el miedo no fue motivo para desistir, fortaleza.

No hay guerras justas, estas tienen consecuencias irreparables como la que hemos tenido como familia; han pasado 41 años, yo no la conocí, pero veo sus fotos, escucho sus anécdotas, eso la ha mantenido viva en nuestros corazones todo este tiempo.

Los hermanos Gallardo sin planearlo en conjunto, nombraron a sus hijas con el nombre de su hermana, por lo que con orgullo porto el nombre Gisela Isabel.

Por siempre y para siempre tía Gisela



Querida Tía.

Desde el momento que aprendí más de su historia y su vida, nunca la olvidé. Yo era muy joven y fui a El Salvador con mis padres por segunda vez en mi vida, tenía 12 años. Aprendí mucho más, y aunque no hablé mucho español en esa época, comprendí todo. Comprendí el ambiente del país, comprendí la cultura, la historia y el amor de la familia que me rodeaba. Había una conexión muy fuerte con usted y el país. Tengo un orgullo muy profundo de tener su nombre, y de tener dos primas con el mismo nombre. Me entristece saber lo que le pasó y quisiera saber más. Querría dedicarme a encontrar su espíritu. Quería empezar una vida de lucha por los derechos de los seres humanos. Quería ser una revolucionaria en su honor.

Aunque no la conocí, tengo a la familia, las fotos de usted y los recuerdos de mi tía Frida, mi tío Francisco y mi papá. Siempre voy a estar con ellos, luchando por su memoria, luchando por las respuestas y la verdad de su desaparición.

Tu sobrina Gisela Sara Gallardo.



Tía Gisela:

Te escribo tu sobrino, a pesar de no haber podido conocerte, siempre tu recuerdo ha estado muy presente en toda la familia. Siempre hemos escuchado los relatos de mi mamá sobre cómo eras muy estudiosa y que todos estaban muy orgullosos porque serías médico. Mis abuelos siempre te recordaban y te ponían de ejemplo en los estudios, lastimosamente siempre se sentía dolor en sus relatos.

Siempre me he interesado en tu caso y como marcó para siempre a toda la familia tu desaparición. Siempre me ha dolido a mi también como mi mamá busca la más mínima ocasión para rendirte honores y estar pendiente de cualquier acto o actividad donde se hable de los desaparecidos. Entiendo que es su manera de ir soltando el dolor poco a poco al no haber podido tener la opción de despedirse de ti ante un cuerpo y poder visitar tu tumba.

El mural de los desaparecidos y asesinados del conflicto, que está en el Parque Cuscatlán, desde que fue construido se convirtió en tu tumba y siempre acompañamos a mi mamá, cuando tiene la necesidad de llevarte alguna flor. Siempre que se reúnen mis tíos con mi mamá, cuando viene al país mi tío Fito, se nota el dolor de todos al recordarte. Aún hoy, 40 años después de tu desaparición es un tema muy sensible y los sentimientos están a flor de piel.

Toda la familia, aun los que no tuvimos el privilegio de conocerte estamos orgullosos del reconocimiento que te otorgara la UES con tu título póstumo. Desearía que se pudiera investigar tu caso y conocer qué fue lo que te ocurrió, para así dar un poco de paz a mi mamá. A pesar que te truncaron todos tus sueños y esperanzas, nunca has muerto porque tu recuerdo siempre está y estará inmerso en toda la familia. Espero que mis abuelos hayan sido muy felices cuando volvieron a encontrarse contigo.

Atte.

Carlos Eduardo Rico Gallardo.

